

EL AMIGO DEL OBRERO

Organo de los Círculos Católicos de Obreros

Homenaje á Cristo Redentor y á su Augusto Vicario en las postimerías del Siglo XIX

PRECIOS DE SUSCRICION

En la Capital (por mes)	\$ 0,20
En campaña (semestres adelantados)	\$ 1,20

Las personas que tomen 10 suscripciones, recibirán 2 números de regalo, y así sucesivamente en la misma proporción.

REDACTORES

TOMAS G. CAMACHO Y LUIS PEDRO LENGUAS

APARECE LOS DOMINGOS

ADMINISTRACION
CALLE URUGUAY NUM. 180

PUNTOS DE SUSCRICION

Círculo Católico de Obreros, calle Minas 240; Despacho Parroquial de la Aguada y Confitería de la Catedral, Ituzalng 173.

Frogamos á nuestros suscriptores se sirvan dirigir las quejas á dichos puntos.

No se pague ningún recibo que no lleve el sello de la Administración.

Número extraordinario dedicado al primer Congreso de los Círculos C. de Obreros de la República, celebrado el 26 y 27 del corriente en Homenaje á Cristo Redentor y á su Augusto Vicario

ADMINISTRACION

Calle Uruguay 180 — Montevideo

HORAS DE OFICINA

9 a 11 a. m. 2 a 5 p. m.

El Amigo del Obrero

MONTEVIDEO, 31 DE MAYO DE 1900

El primer Congreso DE LOS CÍRCULOS CATÓLICOS DE OBREROS DE LA REPÚBLICA

El éxito ha sobrepujado en mucho á las esperanzas, al realizarse el primer Congreso de los Círculos Católicos de Obreros en Homenaje á Jesucristo Redentor.

Sabemos que Dios dispensa su protección benéfica á las obras santas, y que su divino espíritu flota invisible y hace sentir su influencia bienhechora entre los que tienen la dicha de reunirse al amparo santo del nombre de Jesús; pero como había grandes dificultades que vencer, nuestro corazón se agitó entre las olas de la duda y nuestra mente no se atrevió á acariciar del Congreso, los expléndidos resultados que, gracias á Dios, hemos conseguido.

Los proyectos de interés vital para el Catolicismo en nuestra República, que debían discutirse en el Congreso, contribuyeron sin duda al éxito; pues no solamente la Capital, sino también los Círculos adherentes de la campaña, concurrieron, con grande sacrificio, y dando de mano á sus intereses particulares, y trasladándose de largas distancias, á tomar parte en el debate general, donde debían tocarse puntos de trascendental importancia para todos.

A las 4 y 30 del dia 26 de Mayo reunidos los señores Congresales en el local del Círculo Central, ocupó la presidencia el señor don José S. Gonzalez, presidente del Círculo de Montevideo y declaró abierta la primera sesión del Congreso después de haber implorado el auxilio del Cielo con las preces de costumbre.

El señor Gonzalez en un breve discurso dió la bienvenida con los más cariñosos conceptos á los señores del Congreso y actu continuo otorgóse la palabra al Pbro. don Angel D. Navea, Cura Vicario, y delegado por el Círculo de Trinidad, quien, con el galano estilo que le caracteriza, dio las gracias en su nombre y en el de todos los Círculos de campaña, que en aquellos momentos representaba por haber sido invitados á un acto verdaderamente solemne y una importancia singular. Habló en nombre de esa campaña tan pronta en los momentos del sacrificio, tan dispuesta, para la lucha por los grandes ideales, y tan olvidada después en los momentos del triunfo, á la hora de repartir los laureles. Gran verdad al par que dolorosa, que valió calorosos y espontáneos aplausos al joven orador.

Terminado que hubo el Pbro. Navea, el señor Gonzalez, manifestó al Congreso, que debía procederse á la elección de la Comisión que había de presidir los trabajos á realizar, y resultaron electos por aclamación los siguientes miembros:

Presidente, don José S. Gonzalez. (Central). 1er. Vice, Mons. Nicolás Luque. (Central).

2º Vice, doctor don Luis Piñeyro del Campo. (Durazno).

3er. Vice, Pbro. Crisanto M. Lopez. (Salto.) Secretario, don Natalio Quagliotti. (Central).

Secretario, don Juan Podestá. (Guadalope).

Los miembros electos, ocuparon los puestos que les correspondían, y se proclamó al debate de los proyectos de resolución sobre la Prensa Católica, sobre los Círculos de Obreros, y sobre el Descanso Dominical y Precepto Pasqual, que fueron aprobados en general con pequeñas modificaciones particulares.

A las 6 y media, se levantó la sesión, invitando el señor Presidente á los miembros del Congreso, para las 8 de la noche á fin de discutirse el proyecto sobre la creación de un Consejo Superior de los Círculos.

Abierta la segunda sesión del Congreso á las 8 y media de la noche y aprobado en general el proyecto, se discutió sobre los puntos que tienen atingencia con los deberes y derechos del Consejo Supremo, llegándose á conclusiones que propenderán de una manera admirable al bienestar y progresiva evolución y aumento de los Círculos Católicos.

Terminado el debate, el señor Presidente, invitó para la Comunión de los Congresales, que tuvo lugar en la Iglesia del Corderón á las 8 del dia 27, y para la sesión solemne del Congreso que debía verificarse á las 3 p. m. del mismo dia, y para la cual estaban también invitados todos los socios del Círculo Central y de los adherentes.

A las 3 de la tarde la concurrencia llenaba completamente el gran salón social y los pequeños salones adyacentes.

La expansión más comunicativa, junto con el orden más admirable reinaba entre aquellos hijos del trabajo, vinculados y como fundidos en uno, al suave calor de la caridad de Cristo que informaba todos aquellos corazones.

De repente una estruendosa salva de aplausos extremó los ámbitos del salón, movida como por un resorte se puso de pie la concurrencia, y el Excmo. y Rvmo. señor Arzobispo, doctor Soler apareció entre aquellos Obreros Católicos, que le daban tan expresivas muestras de respeto y de cariño; y aquéllas él bendecía desde el fondo del corazón.

Quedó clara entre Obreros y Obreras! me dije á mí mismo: unos tan amantes de la autoridad de sus jefes, y los otros, descarriados, que han perdido hasta las infimas nociónes de ella.

La orquesta dejó oír sus delicados compases, mientras el Excmo. señor Arzobispo, ocupaba la presidencia, y los demás Congresales sus respectivos puestos!

Abrió la sesión y leída y aprobada por aclamación el acta de las sesiones particulares, el señor Arzobispo, se puso de pie, y toda la concurrencia con él, aplaudiéndole con entusiasmo, en señal de las vivas ansias que todos teníamos de escuchar de sus labios las salvadoras máximas, que con tanta lucidez concibe su claro entendimiento y con tanta gracia brotan de sus labios pastorales.

Su discurso, como todos los demás, dieron en este número, fué magistral. Si el elocuencia de ordinario sencilla, llegó á momentos en que con la exposición de brillantes imágenes, fué arrebataadora, é interrumpida por frenéticos aplausos y bravos exponentes. Describió admirablemente el encuentro de la Iglesia, con el nuevo factor de la historia, la democracia liberal, de nuestros tiempos, dispuesta á la guerra contra el capital egoista, y pinto á la Maestra inseparable de la verdad plantando como único recurso para desterrar la lucha, la cruz salvadora de Cristo entre los campos rivales. Tuvo oportuna frase para el Augusto Vicario de Cristo y después de ilustrarnos con su palabra evangélica nos bendijo, bendición que el Congreso recibió de pie, en medio de los aplausos viva, por el bien de la causa obrera.

Después ocupó la tribuna uno de nuestros Directores y Conciliario del Círculo Central Pbro. don Tomás G. Camacho. No es la pasión hacia nuestro querido Director lo que nos mueve, al decir que su discurso fué brillantísimo, lleno de esa unión mística que lo caractiza y que ya conocemos. Coincidieron con las frases que escuchábamos del Excmo., el Excmo. señor Arzobispo, sobre el imperio eterno de Jesucristo, y que es el lema y al mismo tiempo el programa del Comité Nacional de Homenaje á Cristo Redentor. Habló encarecidamente del obrero, que Cristo dignificó, arrancándole de la esclavitud para sotrirlo por medio de la unión hipóstática á la diestra misericordia del Eterno; habló de los Círculos; hizo votos, para varlos extendidos por todos los ámbitos de la República, como prueba de regeneración social. Fue interrumpido por los aplausos de los Obreros que le profesan un cariño á que es, sin duda, muy acreedor, por su celo evangélico y por su caridad y amor á la clase obrera.

Ocupó después la tribuna, el infatigable católico doctor Luis Pedro Lengua, que con el Pbro. Camacho, tan dignamente divide la dirección de este periódico de los Obreros. Habló con la eutereza con que hablaria un tribuno católico á la multitud, y con el sublime vigor con que un soldado de Cristo, confesaría su fidelidad ante los tiranos. Disertó sobre el Consejo Supremo de los Círculos, como base de unión de los Obreros Católicos. Propuso el ideal del catolicismo en Alemania; lo que han hecho los católicos alemanes con la unión, y sus arraigos, me hicieron recordar las palabras del gran tribuno germánico.—Somos la mayoría—decía el Canciller de Hierro en las Cámaras—somos la locomotora, y arrastraremos á los del Centro—Sois la locomotora; lo contestó el tribuno católico, jefe del Centro—sois la locomotora, pero nosotros tenemos los frenos y segura la mano—El doctor Lengua, fué sin duda magnífica, unas de las notas sobresalientes de la sesión solemne del Congreso. Siguió en el uso de la palabra el Rvdo. Provisor y Vicario de la Arquidiócesis Mons. Nicolás Luque, quien dicerá largamente sobre el descanso dominical, y en su segunda parte sobre el precepto de la Pascua. Probó con abundante de razones, la necesidad del descanso de los días festivos, para el progreso aun material de las naciones, hizo notar la enorme ventaja con que superan los que mueren en los talleres, víctimas del demasiado rigor en el trabajo, á los que mueren en medio de las guerras mas desastrosas.

Apareció después en la tribuna el joven José P. Turens, orador que comienza su carrera del buen decir con los entusiasmos dignos de los antiguos y aventajados señores de la tribuna. Si el joven católico lee estas líneas, no las tome, no; como hijos de la antigua y profunda amistad, ni como estimulos de la lisonja, sino como frases de la más exhortante justicia. Su cariño salió á la buena prensa, á "El Bien" y á nuestro querido periódico, sus palabras alentadoras y llenas de entusiasmo, nos llegaron al corazón y nos convocaron profundamente. Las verdades que pronunciaron sus labios, creo que habrán quedado grabadas en los oídos de los padres de

familia que atentos lo escuchaban, y creó también que muchos habrán tomado resoluciones saludables por la propagación de la buena prensa.

Finalmente se levantó nuestro gran poeta nacional y eminente orador católico, el doctor don Juan Zorrilla de San Martín.

Todo lo que dijera por él, sería muy pálido, comparado con la realidad de su elocuencia. Hubo momentos, que electrizó á la multitud; jugaba con nuestros sentimientos; hacia dibujar la sonrisa en nuestros labios, y después hacia chispear nuestros ojos, á los suelos golpes de su oratoria entusiasta que comunicaba con todo el vigor de su alma grande á todas las voluntades, que palpitaban como esclavizadas á suya; unas veces parecía el niño ingénito que se deleita con el recuerdo de sus actos, otros el batallador invicto de las lides religiosas; en fin el doctor Zorrilla en la tribuna es como el relámpago que ilumina, como el rayo que hiera, y como el rocío que secunda.

Concluyó el doctor Zorrilla con visible sentimiento de todos, que estaban colgados de su facilísima palabra, y la orquesta dejó oír por tercera vez suavísimos acordes, dándose, después de rezadas las paces, por terminado el primer Congreso de los Círculos Católicos de Obreros del Uruguay.

Todos salieron gratamente impresionados, siendo de notar el orden perfectísimo y la sublime armonía que reinó, no solo en la sesión solemne, sino también en los debates, donde junto con la libertad más absoluta de exponer las ideas, que tanto honra al dogmatismo presidente don José S. Gonzalez, reinó la más perfecta uniformidad de ideas en las decisiones, demostrando con ello, como lo observó el doctor Lengua, que la Religión, es la única que conserva el orden, y por consiguiente en ella está la verdad; y si hubiera visto allí, tan unidas como se hallaban y hermanadas, todas las clases sociales, no se extrañarían ciertos órganos de publicidad, de que un Doctor y un Sacerdote, sean dignísimos y aptos directores de este periódico que trabaja y trabajará mientras viva, por el bien de la causa obrera.

La Comisión de Homenajes, alima de este Congreso, puede darse por satisfecha en sus afanes, y que Dios colme de abundantísimos frutos, la benéfica labor del primer Congreso, dedicado en homenaje á Cristo Redentor, y recibió, el Padre común de los fieles, todas sus decisiones como el tributo de nuestro filial cariño, y la corroboró con su apostólica bendición.

DELEGADOS AL CONGRESO DE LOS CÍRCULOS

Hasta ahora se han recibido las siguientes contestaciones sobre nombramiento de delegados al Congreso que se celebrará en los días 26 y 27 del corriente:

Delegados del Círculo Central, señores José S. Gonzalez, Pbro. Tomás G. Camacho, Juan J. Aramendi, Natalio Quagliotti, Manuel Cañeo, Cayetano Muttoni, Tomás M. Parodi, Juan R. Mosca, Pablo Alduaga, Enrique Aparicio, Andrés Oldone, Domingo Arteaga, Juan Canepa Franco, Marcos Martinez, Galo Aresti, Pbro. Mons. Nicolás Luque, Antonio Varese, Jacinto D. Duran, José M. Muñoz y Juan B. Gorret.

De la Comisión de Homenajes, señores Luis Pedro Lengua, Emiliiano Ponce de León, Félix Dumoulin Varonne, Angel Maguirena y Miguel G. Fourcade.

El Círculo de Colón, á los señores Pbro. Eduardo Ducrechou, Anselmo Ravazzani y Ciarijo J. Mazzoni.

El Círculo de Trinidad, á los señores Pbro. Angel Navea, Manuel Zimarripa y doctor Alejandro Iro Gallini.

El Círculo de Pando ha designado á los señores Pbro. Marcial Pérez, don José V. Piñón y don Sixto Nicolas.

El Círculo del Cerro, al Pbro. don Augusto Rey, don Luis Guffanti y don José M. Machicchio.

El Círculo del Salto, al Pbro. don Crisanto M. Lopez y señores don José de Miquelena y don Nicolás Durán y Vidal.

El Círculo de Minas, al Pbro. don José D. Luca y señores don Ignacio Bergara y José R. Amargós.

El Círculo del Durazno, á los señores Pbro. Juan Hargain, doctor Luis Piñeyro del Campo y José S. Cardoso.

El Círculo de la Unión, á los señores Pbro. José M. Giménez, don Carlos D. Duran y don Martin Aguirre.

El Círculo de Las Piedras, á los señores Pbro. Marchori, Juan Delazzasi y Angel Volpi.

El Círculo de Mercedes, á los señores Félix Arimalo, Juan Frerotti y don Leodoldo González.

El Círculo de Canelones, á los señores Pbro. don Marcos F. Irarita, don Juan Podestá y don Saturnino Balparda.

El Círculo de Rocha, á los señores Pbro. don Germán Vital, don José Arrarte y don Pedro Esquerón (hijo).

El Círculo de Fray Bentos, á los señores doctor don Vicente Ponce de León, don Remigio E. Montaldo y José R. Mazzarino.

Bienvenida á los Congresales

Publicamos á continuación las palabras que pronunció el señor don José S. Gonzalez, Presidente del Círculo Central, al dar la bienvenida á los Congresales:

SALUDO DEL SEÑOR GONZALEZ

Señores Congresales:

Cabeña el honor de daros la bienvenida en nombre del Directorio del Círculo Central y de todos los socios que lo componen.

Nada más satisfactorio para mí que esta misión cuando se trata de una reunión de cristianos, que se dirijan de hermanos, que desde apartadas y distantes zonas, bajan á nuestra hermosa capital, en representación de los Círculos de toda la República para discutir los intereses propios y los que les están eucomendados representar.

El objeto de esta reunión, ya lo sabéis; es dar cumplimiento á una de las disposiciones de más trascendencia de nuestros Estatutos consignada en el artículo 2º inciso 4º, la realización de su primer Congreso.

Cabe el honor en gran parte, de que este sombrío acto se lleva á efecto, á la activa e inteligente participación, que para ello ha tomado, la benemérita Comisión de Homenaje á Jesucristo Redentor, que el Directorio con tanto acierto designó, para que lo ayudase en esta delicada y trascendental tarea. No quiero dejar de consignar en este momento histórico, los nombres de las personas que la componen, ellas son: Nuestro querido, ilustrado y virtuoso Consiliario Pbro. Tomás G. Camacho, doctor don Luis Pedro Lengua, don Emiliano Ponce de León, don Cayetano Muttoni, don Miguel Fourcade, don Angel Maguirena, don Félix Dumoulin Varonne y don Jacinto D. Duran.

El Directorio del Central, quiere dejaros la mayor independencia en las resoluciones á tomarse, y por consiguiente, deseáis que entre vosotros mismos elijais, los que han de componer la mesa que debe dirigir las discusiones del Congreso. Ella debe componerse de un Presidente, tres vice y dos secretarios.

Esa elección puede efectuarse, ya por votación nominal, ya por aclamación, como vosotros lo resolváis.

los negocios de este mundo, de relegar el clero al Santuario, de hacer del laicismo, en una palabra, el principio dominante del Estado y de la sociedad. Más hó aquí que ha sentido la nostalgia de la antigua fe; y el siglo no se muestra sorprendido al contemplar que la Iglesia tomó solemnemente su puesto, reivindicando la parte de influencia que le es debida en el gobierno y dirección de las cosas humanas.

Asimismo por tanto, á la entrada en escena de uno de los grandes actores de la historia; pero sobre el antiguo teatro, de donde se lo había querido expulsar, el Pontificado se encuentra con un personaje nuevo, muy distinto de aquellos que desde mil años acostumbraba á tratar; pues en lugar de las dinastías consagradas por sus manos, se encuentra en presencia de la democracia; imponente encuentro en verdad; porque de él depende el desenlace del drama de los tiempos modernos y para acentuar más aún la significación de ese gran paso, el Papa va derecho á la democracia, y le habla de lo que le es más querido y más le interesa: la *question social*, ofreciéndola la solución más eficaz y prudente con la sabiduría y magistral que distingue al Pontífice clarividente; quien, en verdad, se coloca en un terreno en el cual, aun el incrédulo, no podría negarle la competencia; pues se refiere sobre todo á los principios de moral y de derecho; y cuando toca las cuestiones económicas y descende á los medios prácticos, lo hace con tacto y delicadeza soberanas! Así que, su Encíclica sobre la condición de los obreros, es algo más y más importante que un programa económico: es un bieso de Cristo dado á los proletarios, es el abrazo maternal dado al pueblo por la Iglesia.

El Papa ha visto á la sociedad moderna dividida en dos campos enemigos y ha descendido en medio de los combatientes puestos en línea de batalla; y entre ambas líneas la plantado la cruz, que significa la reconciliación de todos por la caridad y la justicia. El Papa ha comprendido toda la gravedad del problema social, y afirma que á pesar de todos los medios humanos que indica, fuera de Dios y de la religión no podrá encontrarse la solución adecuada y eficaz.

"Por rancio y anticuado que parezca el remedio fundamental, que nos propone, advierte Leroy Beaulieu, es sin embargo el más sencillo y eficaz que puede ofrecernos. Sólo Dios puede volvernos la paz social; y es, absolutamente necesario la intervención divina, porque todo el arte y toda la ciencia de los hombres fracasarán."

Y quién puede negar que el Evangelio es la gran escuela del deber social para todos, no solamente para los pobres, sino también para los ricos? Él influye á la vez en las alturas y en las infimas capas de la sociedad. Los ricos, las altas clases sociales, con frecuencia son inconscientemente los grandes factores del socialismo; su vida es una predicación contra la sociedad: el olvido de la ley del trabajo, la frivolidad impertinente de la juventud de salón; el fausto provocador de las fiestas mundanas; el lujo desvergonzado de la corrupción elegante; ¡qué lecciones para el pobre pueblo! Una sociedad semejante para no provocar los rencores y las cóleras de las turbas, tiene necesidad de purificarse y de regenerarse; así como la tiene el proletariado, con frecuencia degradado por el vicio de las tabernas y el espíritu de incredulidad.

Pero ¿cómo podrá esto realizarse sinó por medio del Evangelio y del cristianismo, al que debe la civilización todo lo que tiene de justo, de moral y de bueno, mientras su olvido y desprecio nos hace retroceder á la corrupción y desfreno del antiguo paganism? Hó aquí la gran lección de la Encíclica pontificia: la reforma social no puede realizarse sinó por la reforma moral; ahora bien, este principio de reforma no existe fuera del cristianismo, porque la ciencia bien puede ilustrar la inteligencia, pero carece de fuerza moral para imponerse á la voluntad.

Por eso Leroy Beaulieu aplaude la admirable sabiduría de los principios generales que han inspirado la Encíclica pontificia y la saluda como el punto de partida de una regeneración de la vieja sociedad enferma; y como declara un publicista anti-clerkal, esta *Encíclica es el principio del siglo XX: el programa del porvenir*.

Mas aun; Leroy Beaulieu hace esta observación de una sensatez incontestable: si lo parece imposible prácticamente una legislación obrera internacional, crea necesario sin embargo, que en la reglamentación de la cuestión social, los gobiernos deben estar animados de un mismo espíritu y obedecer á una inspiración común. Ahora bien, esta inspiración común nadie puede comunicarsela mejor que la Iglesia y el Pontificado.

Las diversas sectas cristianas no tienen un credo ni un criterio común y uniforme; mientras la Iglesia ha sido y es aun, el agente magno de unificación del mundo moderno: el Pontificado es el único poder verdaderamente cosmopolita; solo la religión pude sin inquietudes y sin amenazas para nadie, a fuer de poder universal moral, realizar el *internacionalismo pacífico y eficaz* al que tiebla la civilización moderna.

Así pues, si el mundo escucha atento las enseñanzas del gran Pontífice, las cuestiones obreras, estudiadas en todas partes en el mismo sentimiento humanitario y cristiano, recibirán la única solución internacional compatible con la variedad de las situaciones y de las circunstancias, con la diversidad de lugares y tiempos y la desigualdad de los hombres y de las razas. Esta es la consigna que ha recibido la Iglesia para salvar la sociedad moderna en este período de transición hacia la democracia social cristiana, que aparece en el horizonte como el porvenir de la humanidad al decir del ilustre catedrático de Pisa, el eminentísimo conferencista Tonioli, que reciba con frecuencia las inspiraciones del Vaticano.

Por fin, Mr. Leroy Beaulieu propone esta cuestión: "¿La democracia aceptará la mano que le tiende el Pontificado? Nada, dice, podría resistir sobre el globo á esa alianza de las dos grandes potencias del mundo, y sería el más grande acontecimiento de los tiempos modernos esta unión de la joven y turbulenta reina de los tiempos presentes con la antigua Iglesia, heredera á la vez de Roma y de Jerusalén."

Pero el ilustre publicista ve obstáculos casi insuperables, quizás por su criterio racionalista y liberal, para la conclusión de este pacto, que sin embargo califica de grandioso. "La Iglesia, dice, ofrece dos cosas á la democracia: la creencia es un más allá y una soberanía moral. Pero aunque éstas son las cosas de que la democracia moderna tendría más necesidad, aun también por las que desgraciadamente esto último está siente menos gusto."

Dicho surge la declaración de ser esa alianza la más necesaria para la democracia, equivale á

confesar que sin ella no podría existir; y que por tanto, tarde ó temprano se verificará como consecuencia de la lucha por la existencia.

Además, para sostener su tesis nos muestra casi por todas partes á la democracia social inclinada al materialismo, hostil á las influencias morales y religiosas y limitada á esta tierra toda la realización de su ideal. Más, esto, solo demuestra que existirán dificultades para la alianza, pero también demuestra que es un estado destinado á desaparecer por incompatible con la dignidad del espíritu humano, y los mismos destinos de la sociedad; sería uno de esos períodos transitorios que Mr. Guizot llama *días de vergonzosa decadencia*, pero que la ley providencial del progreso ascendente hará desaparecer ó eliminará á su tiempo.

Sin embargo, nos parece que Leroy-Beaulieu cae en una confusión lamentable identificando el movimiento democrático social con el socialismo revolucionario y ateo. En verdad, que casi en todas partes los jefes del socialismo contemporáneo poseen inconfundibles desconfianzas y un odio latente respecto de la Iglesia, cuando no una violenta hostilidad; pero el socialismo revolucionario no debe ser confundido con la gran corriente de la democracia social que hoy atraviesan las sociedades y los pueblos.

El socialismo aspira sin duda á tomar en sus manos la dirección del movimiento democrático social; pero no podría establecerse una orestrecha y completa solidaridad entre este socialismo y la democracia contemporánea. ¿No podría decir que esas innumerables masas populares de Francia, Alemania, Inglaterra, España, Austria y especialmente las de la América Latina y sajona, son enemigas natas de la Iglesia y de la religión? Afirmarlo sería una falsedad y una injusticia ante todo; porque la democracia es una idea y una evolución cristiana. Y en todo caso podríamos preguntar con el mismo Leroy-Beaulieu qué es lo que impidió á la democracia moderna convertirse al cristianismo? La Iglesia ha dominado las más fuertes resistencias y doblegado el orgullo de los más altivos conquistadores ¿por qué la nueva soberana, la impaciente heredera de las viejas dinastías, no tendría también á dar su mano á la que bautizó á los bárbaros y ungido á los Césares del santo Imperio?

Y esta noble designio que persigue el Papado, es tanto menos una utopía, cuanto que la democracia para vivir y prosperar, para encarnarse en una forma histórica durable, tiene necesidad de la religión y de la Iglesia como la más grande potencia moral que existe en el mundo. Y ha de que se declare esta verdad como axioma: ó la democracia se hará cristiana ó su triunfo esfimeró se disolverá en la anarquía y en los horrores de la comunión dinamitera. Y como añade Mr. Guizot, bastaría un poco más de fó en el pueblo para que el socialismo y el comunismo sean considerados como incomprensibles locuras.

He dicho que la Iglesia no tiene que temer por el triunfo definitivo de la democracia social porque es una idea y una evolución cristiana; voy á confirmarlo con la autoridad de Mons. Bougaud en su apología del cristianismo, para así terminar con una palabra elocuente: "Creo, dice, que el movimiento que eleva en estos tiempos las clases populares tiene sus raíces en las últimas profundidades de la historia cristiana, que empezó hace diez y ocho siglos y no ha cesado de marchar sin haberse detenido un instante.... y que las clases populares en particular ceden á su empujo sin comprenderlo, porque es completamente irresistible. Este movimiento, esta nueva potencia que se levanta es la *democracia*. No digo la demagogia, que pasará; hablo de la democracia, que es la reina del porvenir. Más, por qué se la habría de temer? Ella es el último término de esa ascension poligloria, pero necesaria y admirable, por la cual el cristianismo ha tomado al pueblo caido en tierra, sin derechos, encadenado, esclavo; y del esclavo hizo por de pronto un siervo; después, del siervo un hombre libre, el ciudadano de un municipio, y en fin, del ciudadano libre, un ser cada vez más apto para todas las conquistas del progreso social."

Las palabras del ilustre Prelado me llevan á esta conclusión final: el porvenir es de la democracia social cristiana, que dató su proclamación oficial con el día de la Encíclica *Uerum Novarum*, que es á la vez su código moral, y su constitución económica.

Con el siglo XX un mundo nuevo y no conocido aparece en el horizonte de la humanidad, y la Iglesia después de superadas todas las dificultades, volverá á salvar á la sociedad como lo ha hecho en todas las agonías, que parecían de muerte y que no eran sino épocas de transición; porque Jesucristo, su fundador, vive, reina y impera en todos los siglos: *Christus heri hodie, et semper*.

Señores Congresales: que Dios bendiga vuestra trabajo y haga eficaces las resoluciones de este primer Congreso, á fin de que la institución de los Circulos Católicos de Obreros, tan querida y reconuida por el inmortal Leon XIII, produzca en el país los felices resultados que ha obtenido en el mundo de los trabajadores para el triunfo de tan santa causa; y que la bendición que en este momento os imparto, os dé aliento para continuar trabajando y luchando por tan elevados y cristianos ideales.

DISCURSO DEL DOCTOR LENGUAS

Excmo. y Rvmo. Señor.

Señores:

Permitidme que desde el fondo de mi alma dirija la más ardiente saludo al primer Congreso de los Obreros Católicos del Uruguay, quienes cien renuevos de olivos circundan cariñosos al querido Prelado, que con su presencia en este acto da una vez más prueba de afecto y cariño á esta bella institución.

Permitidme que presente mis espontáneas felicitaciones al digno Directorio de este Centro que ha sabido dar forma á tan plausible pensamiento y conquistarse el aprecio y la estima de los Circulos Obreros, por su labor incansable y su compenetración con los fines nobles á que ellos están llamados. Saludemos también a los representantes de los Circulos de la República que han concursado presurosos al llamado de sus hermanos, prestando su valiosa cooperación á la empresa importante en que estamos empeñados.

Si, señores, la unión de los católicos será siempre la desesperación de los adversarios del catolicismo alemán así lo comprendieron y debido á ella que consiguieron hacer del Centro una fortaleza inexpugnable, tenían lo admisible la gloria de seguir de modelo á los católicos del mundo por su soberbia organización.

Si, señores, la unión de los católicos será siempre la desesperación de los adversarios del catolicismo porque ello es la que nos hace grandes, nos reúne en estas soberbias asambleas en las cuales procuramos instrumentos en nuestra escuela, iniciarnos en la táctica más apropiada, enardecernos con entusiasmos y mas aun, comprobar, fortificar y cimentar la unidad que nos mantendrá siempre grandes.

Los que crean que no somos capaces de mantenernos unidos los que asistimos á nuestras reuniones y verán reinar en ellas la discordia más absoluta; podremos disipar en detalles, pero en las cuestiones principales marchamos unidos, trabajando por la mayor gloria de Dios y en

adelantemos un recuerdo también al que fue primer presidente de este Círculo, al que con mano firme empuñó el timón de esta nave que hoy camina segura por las aguas de la fe; al gentil caballero, al malogrado corregidor Francisco Bauzá.

Satisfecho ese deber, señores, pase de lleno á ocuparnos de la misión que me ha sido encomendada, de sostener las conclusiones á que ha arribado el 1.er Congreso de los Círculos de la República, en lo que se relaciona con la creación de un Consejo Superior que vele por los destinos de esa gran agrupación, que mantenga el fuego de la fe en el corazón del obrero y le lleve por el camino de la justicia y de los divinos preceptos hacia su dulce fin, la verdad.

El Consejo Superior debe servir de punto de orientación á todos los Círculos de la República, con los rayos de su experiencia iluminando la senda donde debemos caminar todos sin excepción, seguros de llegar triunfantes á la meta de nuestros ideales. Nos llevará por el camino de las convenciones, siendo, en una palabra, el centro de la unidad que tanto deseamos.

El Consejo Superior vivirá la vida del obrero, se empapará de todas sus necesidades para mejorar su suerte, le pintará las delicias de la vida tranquila del hogar, saturará su espíritu con lecturas empapadas en la doctrina del gran obrero de Nazareth, lo presentará el Círculo como su segundo hogar donde pueda pasar horas alegres en juegos y distracciones lícitas, fomentará el estudio de las verdades de nuestra religión, les estimulará en la práctica de nuestros deberes como católicos, desperará su celo con asambleas, conferencias y congresos, donde se les hará ver los beneficios que la agrupación les reporta tanto en lo material, como en lo espiritual.

La vida de la fábrica y del taller, señores, materializa á fuerza de amasar la materia, pues bien, dirijirán sus esfuerzos á contrarrestar esos efectos, le hará más llevadera la vida con la idea sublime del Dios hecho hombre y hecho obrero cargado de trabajos y sinsabores, retomará su espíritu acercándole á Jesús que lo opera con los brazos abiertos para estrecharle contra su corazón amoroso.

Aun cuando cada Círculo tenga su autonomía propia y desarrolle su actividad en la esfera de sus facultades, el Consejo Superior velará por el bien de todos, teniendo su vista y sus afectos dedicados al bienestar del obrero católico.

Recopilar todo lo bueno que la práctica vaya ensayando y después de algunos años tendrá base sólida para su acción; entonces podrá marcar rumbos seguros, en lo que se relaciona con las conquistas del futuro, reclamar el descenso de los días santos para el obrero, con el objeto de que dignifique su alma acercándose á Dios y de igual modo de justa espaciamiento á su hogar y á sus hijos; velará porque las relaciones del patron con el obrero se mantengan en una forma cristiana, de cariño y afecto; que el patron no sea el que es de su eterna verdad, que ha encontrado la paz interior y tranquilo descanso, fruto de las humillaciones y abatimientos. La orgullosa soberbia precipitó á los ángeles rebeldes, fueron depuestos de sus sillas y elevaron á ocupar las que supieron humillarse.

Estamos también, señores, obligados á dar buen ejemplo, no es una virtud de puro consejo: *Aprended de mí á ser humildes de corazón*, dijo, y el que se dirija por las palabras de su eterna verdad ha de encontrar la paz interior y tranquilo descanso, fruto de las humillaciones y abatimientos. La orgullosa soberbia precipitó á los ángeles rebeldes, fueron depuestos de sus sillas y elevaron á ocupar las que supieron humillarse.

Estamos también, señores, obligados á dar buen ejemplo, no es una virtud de puro consejo, es de precepto. *Luzca vuestra luz deante de los hombres*, dice Cristo, para que vean vuestras buenas obras y glorifiquen á nuestro Padre. Debemos ser ejemplares desde que somos cristianos.

El Salvador nos lo predijo con el ejemplo: *Aprended de mí á ser humildes de corazón*, dijo, y el que se dirija por las palabras de su eterna verdad ha de encontrar la paz interior y tranquilo descanso, fruto de las humillaciones y abatimientos. La orgullosa soberbia precipitó á los ángeles rebeldes, fueron depuestos de sus sillas y elevaron á ocupar las que supieron humillarse.

Nuestra vida debe ser vida de perfección, porque en el cristianismo no hay dos religiones, ni dos reglas de costumbres. Encuéntrense establecido en primer lugar el buen ejemplo al profeta y porque no hay virtud más liberalmente recompensada que la humildad.

No hay nada que aproveche más al hombre que la humildad, puesto que de esa manera nos hacemos más dóciles á los preceptos del Señor y más rendidos á sus Mandamientos.

El Salvador nos lo predijo con el ejemplo: *Aprended de mí á ser humildes de corazón*, dijo, y el que se dirija por las palabras de su eterna verdad ha de encontrar la paz interior y tranquilo descanso, fruto de las humillaciones y abatimientos. La orgullosa soberbia precipitó á los ángeles rebeldes, fueron depuestos de sus sillas y elevaron á ocupar las que supieron humillarse.

Así como el Criador fabricó en seis días este inmenso y maravilloso palacio del Universo y en el séptimo dia volvió á entrar en la inflexible quietud de la vida divina; así también el hombre deberá dedicar seis días á la actividad fecunda del trabajo que lo proporciona el sustento, y descansar el séptimo para restaurar las fuerzas del cuerpo y del espíritu.

Así, pues, la semana con sus días de trabajo y de descanso es instituida por Dios al mismo tiempo que echó los cimientos del universo y es impuesta al hombre como ley de su naturaleza.

Por eso cuando quiso Dios asegurar el cumplimiento de esta disposición con la autoridad de un precepto positivo, no la impuso como un mandamiento nuevo, sino como una ley preexistente y conocida: *Acordaos de santificar el día del sábado* dijo á los judíos por órgano de Moisés; esto es, tened en cuenta que de antiguo existió para el hombre la obligación natural, y prioridad de santificar el día del sábado. Y añadió: *Trabajad seis días, en los cuales os entregareis á todas vuestras obras*; pero el séptimo es el reposo del Señor vuestro Dios.

Y á fin de que esta ley, como las demás del decálogo, se grabasen profundamente ó indeleblemente en el corazón del pueblo, hizo su promulgación en medio de los resplandores del poder y la majestad divina. Y como si no hubiera dicho lo bastante para que el pueblo se percatase de su importancia, detino á Moisés cuando iba á descender de la inmensa montaña del Sinai para insistir de nuevo en el cumplimiento de este precepto.

Habla, le dice á los hijos de Israel y dice: *Ten cuidado de guardar mi sábado porque es el signo de la alianza entre tu y yo por todas las generaciones. Guardad mi Sábado porque es santo para ti; el que lo profanare morirá; el que trabaja en ese día será exterminado del medio de mi pueblo. Es un signo perpetuo entre los hijos de Israel y Yo.*

El domingo es pues propiedad del Señor, así como los otros días de la semana son propiedad del hombre por voluntad de Dios. Es el día reservado para las prácticas públicas del culto, en que los hombres dejan á su morada y se reúnen en los templos para adorar y orar, para oír hablar de Dios, del alma y de sus destinos inmortales.

Es el día de la religión, el día en que ella despliega la pompa sagrada del culto y en que los ricos y mene-terosos se igualan al pie de los altares y se confunden en el rito de la religión como los hijos en el regazo de la madre común.

Es también el día del hombre, el más bello día de la vida cristiana, día que siempre se espera con gozo y se ve trascurrir con pena. Es el día en que el cuerpo fatigado recobra sus fuerzas en el descanso y en que el alma, abrumada por los cuidados y pesares de la semana, se retumba en la oración y en los espaciamientos de la amistad para volver al día siguiente, el primer rayo del alba, á reanudar el trabajo interrumpido, con nuevo vigor en el cuerpo y nuevo valor en el alma.

El Domingo es, por último, el día de la familia. Durante toda la semana el obrero permanece alejado de su hogar, de su esposa y de sus hijos.

El Domingo es el único día que propiamente pertenece al hogar, y el único en que es dado al hombre de trabajo cumplir los deberes y distribuir los gozos puros y moralizadores de la familia. Tal es, señores, el Domingo; dia santo, dia de gran recuerdo, dia de reposo para el cuerpo y de inefables gozos para el alma. Dia del Señor, dia del cristiano, dia de la familia.

La observancia del Domingo no debe ser considerada solamente como

68; en el de Badajoz uno por cada 54; en la batalla de Waterloo, una de las más sangrientas que registró la historia, uno por cada 81.

Entre tanto las probabilidades de muerte del obrero en las fábricas de Liverpool, era de uno cada 19, y en Manchester, de uno cada 17.

Lo dicen los tendones que se rolean después de una tensión continua; lo dirán los ojos que se nublan después de mirar mucho; lo dice el cerebro que se vuelve tonto para trasmisar las ideas y el pensamiento si se le recarga de trabajo intelectual; lo dicen los mismos talleres, la perfección de cuyo trabajo se reciente notablemente, si está sin ánimo y fatigado el obrero; lo dicen los hospitales en que las afecciones sencillas se tornan crónicas cuando se apoderan de un organismo gastado; lo dicen las estadísticas mortuorias que arrojan resultados atormentados en la clase obrera.

Cuán qué sorpresa concocerían estos datos muchas madres desgraciadas que ven marchar sus hijos con tranquila resignación a trabajar en las fábricas sin aliento, sin lúos y sin descanso, y se anegan en lágrimas cuando los ven partir a una campaña de 60 días sin enemigo al frente.

Irran tenían, juzos, los 63 higienistas que, respondiendo al llamado de una sociedad caritativa de Ginebra en 1878 redactaron otras tantas monografías, procedentes de todos los países, y escritas en todos los idiomas, llegando a la siguiente conclusión: del punto de vista higiénico, para no hablar del religioso, el descanso dominical es absolutamente imprescindible. Los que por desprecio de la ley divina, han intentado reformar sus disposiciones, han palpado bien pronto la impotencia absoluta de sus esfuerzos.

Los revolucionarios franceses pretendieron sustituir el día séptimo por el décimo; y el terrorífico Chateaubriand, fué impotente para hacer aceptar esta sacrilega innovación; y el aldeano, a quien se le imponía por la fuerza el trabajo del domingo, respondió: "Nuestros bueyes conocen el domingo porque al cabo del sexto día, sus mugidos parecen reclamar las horas señaladas por el Creador para el reposo general de la naturaleza." Lo que quería decir que el reposo dominical es una institución en que están de acuerdo la religión y la naturaleza, la experiencia y la historia, el pasado y el presente, el hombre y los animales, el cielo y la tierra.

Es una institución inviolable.

Es también una ley de dignidad y de libertad para el hombre.

Es una ley de dignidad; y en efecto, ¿qué es el hombre sometido á un trabajo continuo, sin tregua para el descanso? Es un esclavo atado á perpetua cadena. Por noble que sea el trabajo, cuando la continuidad se impone por la fuerza y como condición de vida ó muerte para el obrero, envilece su dignidad, porque eso lo somete á una esclavitud sin término.

El hombre no solamente vive de pan, nos dice la Escritura: tiene otras nobles necesidades del espíritu que debe satisfacer, sino ha de abdicar vergonzosamente su dignidad y alteza de hombre.

Tiene una inteligencia que debe nutrirse de verdad, que debe acrecentarse con el ejercicio, abastecerse con la enseñanza. Pues bien, el domingo ofrece al hombre de trabajo, como un reposo legítimo y regular, el tiempo necesario para recibir ó adquirir la instrucción. Por tanto, suprimir el domingo es para una gran parte de los obreros suprimir la instrucción, haciéndola imposible.

La ley del domingo es también una ley protectora de las más importantes de las libertades del hombre, de la libertad de conciencia. Los que por medio de un trabajo incansante impiden á los obreros cumplir con sus deberes religiosos, ejercen sobre su conciencia una tiranía insopitable, un despotismo sacrílego, porque atentan contra el primero de los derechos del hombre, que es adorar á Dios y cumplir con su santa ley. Los que por sordida codicia ejercen esta opresión sobre los trabajadores, parecen olvidar que los obreros tienen alma que salva y destinos inmortales que conseguir durante su peregrinación por la tierra. ¿Podría llamarse libre el industrial que es detenido en el taller ó en la fábrica toda la mañana del domingo, el empleado que debe permanecer en las casas de comercio que no se cierran los domingos, en pena de perder su destino; el peón, el doméstico á quien se le recarga de atenciones durante las horas de los oficios dominicales? ¿No es verdad que con esta opresión, impuesta bajo la amenaza del hambre, se atenta contra el sagrado derecho de la conciencia?

Puede ser libre el hombre que durante los días destinados á los intereses del alma permanece encadenado á los trabajos del cuerpo? En este siglo en que tanto se habla de la libertad es menester no sacrificar la libertad del descanso concedida por Dios á todos los hombres.

Tiene una inteligencia que debe nutrirse de verdad, que debe acrecentarse con el ejercicio, abastecerse con la enseñanza. Pues bien, el domingo ofrece al hombre de trabajo, como un reposo legítimo y regular, el tiempo necesario para recibir ó adquirir la instrucción. Por tanto, suprimir el domingo es para una gran parte de los obreros suprimir la instrucción, haciéndola imposible.

La ley del domingo es también una ley protectora de las más importantes de las libertades del hombre, de la libertad de conciencia. Los que por medio de un trabajo incansante impiden á los obreros cumplir con sus deberes religiosos, ejercen sobre su conciencia una tiranía insopitable, un despotismo sacrílego, porque atentan contra el primero de los derechos del hombre, que es adorar á Dios y cumplir con su santa ley. Los que por sordida codicia ejercen esta opresión sobre los trabajadores, parecen olvidar que los obreros tienen alma que salva y destinos inmortales que conseguir durante su peregrinación por la tierra. ¿Podría llamarse libre el industrial que es detenido en el taller ó en la fábrica toda la mañana del domingo, el empleado que debe permanecer en las casas de comercio que no se cierran los domingos, en pena de perder su destino; el peón, el doméstico á quien se le recarga de atenciones durante las horas de los oficios dominicales? ¿No es verdad que con esta opresión, impuesta bajo la amenaza del hambre, se atenta contra el sagrado derecho de la conciencia?

Puede ser libre el hombre que durante los días destinados á los intereses del alma permanece encadenado á los trabajos del cuerpo?

En este siglo en que tanto se habla de la libertad es menester no sacrificar la libertad del descanso concedida por Dios á todos los hombres.

El hombre fué criado para dominar la materia y no para hacerse su esclavo; es preciso no olvidar que el pueblo esclavo de la materia es un pueblo sin dignidad, sin conciencia, sin honor; un pueblo embrutecido y casi salvaje incapaz de nada grande, inhábil para levantarse á las alturas del heroísmo, insensible á los nobles impulsos de los grandes amores, de la familia, de la patria, de la humanidad. Un pueblo esclavo de la materia pierde bien pronto la noción de Dios, de las virtudes, de los bienes morales, y, rebelde á los frenos de la conciencia, está dispuesto, lo mismo que para la servidumbre, para la rebelión contra toda autoridad y para arrojarse sobre la riqueza de sus amos, en quienes no se ve otra cosa que opresores codiciosos y especuladores insaciables del sudor de su frente.

Además, en vista del ejemplo que nos dan las naciones más prósperas del mundo como Inglaterra y Estados Unidos que tienen por divisa: "el tiempo es dinero", carece de valor la objeción de la inferioridad de producción á que descendieran los pueblos con la supresión legal del trabajo. Al contrario, esa ejemplo denuncia que, si son más prósperas las naciones en que se observa el domingo, el reposo hebdomadario es más favorable para la producción y la riqueza.

Y aunque fuese verdad que las riquezas se distinguen con el descanso dominical, ¿por ventura el hombre ha nacido para amontonar riquezas? ¿Esa es escaso la misión que Dios le ha encumbrado al venir á la tierra? No; yo leo en el Evangelio estas palabras: "Dad lo que aprovecha al hombre ganar un mundo, si al fin pierdo su alma? Buscad primamente el reino de Dios y su justicia, nos dice Jesucristo, y las demás cosas se os darán por añadidura."

Según esto, es preciso escoger entre una ganancia sordida, comprada á costa de la conciencia, y los tesoros del cielo adquirirlos con la observancia de los preceptos divinos, porque dice ésta también: Si queréis aquirir la vida eterna, observad mis mandamientos.

Fáciles pases de lucir de todo lo dicho, cuán necesario es el que nos empeñemos eficazmente por conservar la rigurosa observancia del domingo. Razones de todo género nos obligan á ello;

y en nombre de Dios pide la cooperación de todos los señores Congresales para que nos ayulen en esta santa empresa.

ENSEÑEMOS A LOS OBREROS QUE NO DEBEN SERIR EN AQUELLOS TALLERES EN QUE NO SE LES DA TIEMPO PARA SANTIFICAR EL DOMINGO Y QUE PEZAN MORALMENTE SOMETIENDOSE SIN CAUSA Á TAN INJUSTAS EXIGENCIAS. INSTADLES A QUE BUSQUEN OTROS PATRONES CRISTIANOS QUE SEPARAN RESPETAR SUS CONCIENCIAS, LAS QUE, GRACIAS A DIOS, SON LAS ENTRE NOSOTROS. "QUE EN TODO CONTRARIO", AGREGA LEÓN XIII; QUE ENTRE SI HAGAN LOS PATRONES Y LOS OBREROS, HAYA SIEMPRE EXPRESA DÁCTICA LA CONDICIÓN DE QUE SE PROVESA CONVENIENTEMENTE AL UNO Y AL OTRO DESCANSO; PUES CONTRARIO AQUELO QUE NO TUVIERA ESTA CONDICIÓN SERÍA INFECTO, PORQUE A NADIE ES PERMITIDO NI EXIGIR NI PROMETER QUE DESCUIDARÁ LOS DEBERES QUE CON DIOS Y CONSIGUIO MISMO LOS LIGAREN.

MÁS, NO ES ESTO BASTANTE. A LAS PREDICACIONES Y A LAS TÓRNIAS SE HAN DE SEGUIR LOS HECHOS, SOBRE TODO, CUANDO SE TRATA DE CONJURAR UN MUNDO SOCIAL DE TAMAÑA TRASCENDENCIA. DESARROLLOMO A QUE EN TODAS LAS PARROQUIAS SE ORGANIZAN ASOCIACIONES Y LIGAS PROTECTORAS DEL DOMINGO COMO SE ESTÁ HACIENDO EN EUROPA CON EXCELENTESES RESULTADOS. UNAS TENDRÁN POR OBJETO OBLIGAR A DEJAR LIBRES LOS DOMINGOS Y DIAS FESTIVOS A LOS TRABAJADORES, A LOS INQUILINOS Y INDUSTRIALES; OTRAS SE COMPROMETERÁN A NO COMPRAR JAMÁS ARTÍCULO ALGUNO EN AQUELLAS TIENDAS QUE SE ABREN LOS DOMINGOS, PREFIERENDO EN TODO CASO A LAS QUE GUARDAN LOS DIAS FESTIVOS.

ESPERAMOS QUE ESTA SANTA OBRA DE LA SANTIFICACIÓN DEL DOMINGO DESPIERTE EN TODOS GRANDES INTERÉS, PUES ESTA INSTITUCIÓN CONSERVA SU ENTRAMOS A PESAR DE LOS RUDOS GOLPES QUE HA RECIBIDO, RAICES MUY PROFUNDAS.

PARA QUE DESAPAREZCA EL PELIGRO SOCIAL QUE AMENAZA A LAS NACIONES, NO HAY MÁS REMEDIO QUE EL RESTABLECIMIENTO DE LA LEY MORAL. ESTA LEY NO TIENE MÁS BASE NI OTRA SANCIÓN QUE EL CRISTIANISMO, EL CUAL NO TIENE PRECEPTO MÁS AUTOMÁTICO, MÁS OBLIGATORIO Y MÁS FÁCIL QUE LA OBSERVANCIA DEL DOMINGO.

POR QUÉ COMO DICE ELOCUENTEMENTE UN ESTADISTA:

"MIENTRAS DESCANSABA LA INDUSTRIA Y EL ARADO YACÍA EN EL SURCO; MIENTRAS EL RUIDO DE LA BOLA ENUNCIABA Y LAS EMPINADAS CHIMENECAS DE LAS FÁBRICAS DEJABAN DE ARROJAR HUMO, SE LLEVABA A CABO OTRO TRABAJO, QUE NO MENOS QUE EL MATERIAL, CONTRIBUYENDO A DESARROLLAR LA RIQUEZA DE LA NATURALEZA. RENOVABA SUS FUERZAS EL HOMBRE, SE REPARABA LA MÁQUINA POR EXCELENCIA, PARA EMPRENDER AL SIGUIENTE DÍA EL TRABAJO CON MÁS CLARA INTELIGENCIA, CON ATENCIÓN MÁS INTENSA Y CON VIGOR MÁS ENÉRGICO."

SEÑORES: SI LA CUESTIÓN SOCIAL HA DE RESOLVERSE, Y SE RESOLVERÁ DE CIERTO, ESTE MILAGRO HA DE SER OBRA DEL AMOR, DEL AMOR ENCONTRADO EN LAS ENTRADAS DE JESUCRISTO, LUZ Y CALOR, ALIENTO Y ENERGÍA, CONSUELO Y ESPERANZA, VIDA Y ELEVACIÓN, COMUNICADO AL MUNDO POR LA GRACIA DIVINA DEL EVANGELIO.

Y AHORA, SEÑORES, PUES LOS MOMENTOS SE PRECIPITAN SIN DAR LUGAR A DISQUISICIONES MÁS AMPLIAS, AHORA SEÑORES, SEÑALO AL CONMIGO A LAS SOCIEDADES HUMANAS, SEÑILLAS DE JUSTICIA, DE ORDEN Y DE VERDADERA LIBERTAD, EL CENTRO ÚNICO DE ESTE AMOR QUE CONSTITUYE NUESTRA FUERZA, COMO ES HOY Y SERÁ MAÑANA NUESTRA CORONA: ES CRISTO, ES JESÚS, DIVINO SALVADOR EN LA EUCHARISTÍA, QUE DON LE QUIERA POR SU AMOROSA PRESENCIA Y CON LA PARTICIPACIÓN DE SUS DULZURAS, ES FUENTE DE PAZ Y LAZO PODEROSÍSIMO DE UNIÓN ENTRE TODAS LAS VILUNTADES.

SEÑORES, LA VIDA DE LA SOCIEDAD DEPENDE DE LA VIDA DE LAS ALMAS, Y LA VIDA ENTRA DE LAS ALMAS EN DIOS—AMOR INCORPORADO A LAS POR LA SANTA COMUNIÓN... SERÉ TAN NECIO QUÉ PRETENDO DÍLO A LAS BURLAS DE LA IMPLETA? ALLÍ, SEÑORES: ALLÍ, EN AQUELLA MESA SAGRADA DE CARIDAD, DONDE UNA COMUNICACIÓN INTIMA Y PERFECTA, CON EL CUERPO Y LA SANGRE DE JESUCRISTO NOS HACE PARTICIPANTES DE SU DIVINIDAD Y DE SU GLORIA, EL HOMBRE MUERE POR COMPLETO A TODO LO TERRENTO; ALLÍ AL CALOR DE ESTE FUEGO DIVINO, CELESTIAL, SE DISUELVEN, SE DESMENZUAN LAS BARRERAS INSUPERABLES DEL AMOR PROPIO; ALLÍ SE TOME ALIENTO PARA MARCHAR SIN RESERVA POR LAS PENOSAS SENTIDAS DEL SACRIFICIO; ALLÍ POR UNA INCLINACIÓN MARAVILLOSA LAS ALMAS SE PRECIPITAN SOBRE LAS ALMAS, Y BUSCA EL CORAZÓN DEL CONSELLO Y LA GLORIA DE TODOS LOS CORAZONES, PUDIENDO, AL LEVANTARSE DE LA SAGRADA MESA, ENCENDIDO EN TAN ARDIENTE LLAMA DE CARIDAD, DEVORADO DE TODOS LOS SENTIMENTOS ALVOS, ABRAZARSE FUERTEMENTE CON SUS HERMANOS Y DECIRLES CON TODA LA TERNURA CON QUE ESTABA HACIENDO SAN AGUSTÍN: "OH HERMANOS MÍOS, ESTÁIS UNIDOS ESTRECHAMENTE CON NOSOTROS, JUNTAMENTE COMEMOSOS; JUNTAMENTE BEBEMOS, PORQUE JUNTAMENTE VIVIMOS."

OBRAZOS DE LAS FÁBRICAS, AMARRADOS AL PORTO DE UN TRABAJO SIN TREGUA, POR LA SÓRTE CADENA DE LA NECESIDAD; TRABAJADORES DE LA TIERRA, QUE SOORTÁS, INCLINADOS A ELLA PARA FECUNDARLA CON EL SUDOR DE VUESTRA FRENTES, TODO GÉNERO DE INCLEMENCIAS; MINEROS ARRIESGADOS, POR CUYAS MINAS PASARON, SIN DEJAR HUELLA ALGUNA, LOS INMENSOS TESOROS DEL UNIVERSO; INFELIZ CRÍATURA, QUE CONSUMES LOS DIAS, Y AUN LAS NOCHES, SENTADA ANTO LA MÍQUINA DE COSER DÉLANTE DEL BASTIDOR, PRIVADA DE GOZAR EL AURA EMBALMEADA Y LAS CARICIAS HILAGADAS DE LAS FLORES; MADRES SIN HOGAR; NIÑOS ENFERMOS Y RAQUITICOS, FLACOS DE CERDO Y DE ALMA, POR CAUSA DE UN CASI INEVITABLE ABANDONO... CREESEME, CREESEME, VUESTRA SALVACIÓN ESTÁ AQUÍ. LA CURACIÓN DE TALAS VUESTRAS DOLENCIAS ES CRISTO JESÚS ENCERRADO EN LA EUCHARISTÍA Y ALIMENTO DE NUESTRAS ALMAS, PORQUE EL SEÑOR ES CAPAZ DE CURAR, ALLÍ DONDE SE ENCUENTREN, EN LOS GRANDES Y EN LOS PEQUEÑOS, LAS LLAGAS, LAS MISERIAS DEL ESPÍRITU, ORIGEN DE TODOS LOS Dolores, DE TODOS LOS TRASTORNOS QUE PALECE Y HA PEGADO SIEMPRE LA HUMILDAZ.

DEJADME, PUES, SEÑORES; DEJAD QUE YO ME ABUSME EN ESTO OCÉANO DE DULZURAS, LEJOS, MUY LEJOS, DE ESA ARIDEZ HORRIBLE, INAPORTABLE, CON QUE EL FILOSOFISMO ME CONVIENE. YO BUSCO, YO APETECO ESE DIVINO COMUNISMO, ESE SOCIEDAD HERMOSA DE LAS ALMAS UNIDAS FUERTEMENTE POR EL AMOR; DEJADME, ¿QUÉN ME DARÁ EL QUE VIVA CON MIS HERMANOS?—JESÚS—EN DÓNDE PODRÉ YO COMUNICARME CON MIS HERMANOS? EN JESÚS. ¿POR DÓNDE LLEGARÁ A ABRAZARME CON MIS HERMANOS? POR JESÚS. GRACIAS, DIOS MÍO; TÚ HASABIERTO EL ÁUÑO AL MÁS VIVO DESEO DE MI CORAZÓN. ¿QUÉ IMPORTAN LAS DISTANCIAS? ¿QUÉ SON EAS BARRERAS QUE LA NATURALEZA HA LEVANTADO, CLIMAS DIVERSOS, LENGUAS DIFERENTES, CIVILIZACIONES OPUESTAS... A TRAVÉS DE LAS, YO VOY, YO DISTINGO IMENAS MUCHE-LUMBRES QOS SE POSTRAN REUNIDAS ANTE UN ALTAR, Y ADORAN A JESÚS, EL MISMO, EL MISMO QUE YO ADORO Y QUE LLEVO EN MI CORAZÓN INDELIBLEMENTE GRABADO. SALUD, HERMANOS MÍOS, SALUD. HIJOS DE LA GRACIA Y ALIMENTADOS COMO YO CON EL CERDO ADORABLE DE JESUCRISTO; EN VANO HABÍA NACIDO EN REGIONES QUE DECONOCO; YO DESLO AQUÍ PERCIBÍ CLARAMENTE LOS LATIDOS DE VUESTRO PECHO, Y EL SOL QUE ME ILUMINA CON LA LUMBR DE LA VERDAD DEARAMA AL PRÓXIMO TIEMPO SOBRE VOSTROS LA HERMOSURA DIVINA

DE SUS PURÍSIMOS RESPLANDORES: SALUD. PERO..., SEÑORES, PORQUE NI EL TIEMPO LO CONSENTE, NI SE HUBO A ESTE LUGAR PARA MÁS HONDOS ESTUDIOS. ¿QUERÍAS QUE EL PROBLEMA SOCIAL SEA DEFINITIVAMENTE RESUELTO? ¿QUERÍAS CURAR DE VERSAS A LA SOCIEDAD DE LA ENFERMEDAD DE QUE PADECÉ? EL MEDIO ES TAN SENCILLO COMO EFICACISIMO Y NATURAL; CUMPLIR CON EL PRECEPTO PASCUAL, RECIBIR LA COMUNIÓN ANUAL, TRAER A JESUCRISTO SACRAMENTO LAS CLAVES POPULARES, PARA IMPEDIRLES QOS SE ENTRAGUEN, EXCITADAS POR LA CERROTA Y POR LA ENVÍDIA, A LOS EXCESOS DE UNA BARBARIE DESCONFINADA. EL EQUILIBRIO NO PUEDE SUBSISTIR DANDO REINAR LAS LUCHAS DEL EGOSIMO; SOCIEDAD NO PUEDE TENER VIDA DANDO FUERZAS CON FUERZAS SE COMBATE Y NEUTRALIZAR: ES PRECISO LA UNIÓN POR LA CARIDAD, Y LA LIBERTAD POR EL SACRIFICIO; HACER POR QOS LAS CLAVES SE RECOCONAN Y SE ABRAZEN, Y LA CUESTIÓN SOCIAL, TAN GRAVA, TAN DIFÍCIL PARA LOS SÍBLOS, QUEDARÁ DESDE LUEGO Y POR EL MISMO RESULTADO. PERO, NOTADLO BIEN, SEÑORES; ESTO DIVINO ABRAZO, ESTO AGRAZO Y NECESARIO RECONCILIACIÓN, TAN SÓLO PODRÁ OBRARSE DESDE EL ALTAR Y EN EL CORAZÓN DE JESUCRISTO; CUANDO RECIBAMOS LA SANTA COMUNIÓN EN EL CUMPLIMENTO PASCUAL.

ES INCREIBLE PUES, QUE EL CONGRESO DE OBREROS CUMPLE CON UN DEBER SAGRADO AL FORMULAR SUS ACUERDOS Y DICIR SUS RESOLUCIONES, ABRAZANDO FRANCAMENTE ESTAS DOS CUESTIONES DE LA SANTIFICACIÓN DEL DÍA DEL SEÑOR Y DEL CUMPLIMENTO DEL PRECEPTO PASCUAL ARBITRANDO LAS MEDIDAS NECESARIAS PARA GARANTIR EN LA PRÁCTICA LOS BONEFICIOS Y LA EFECTIVIDAD DE ESA SUPREMA Y UTILÍSSIMA ESPERANZA, EXHORTANDO AL PUEBLO QUE PONGA EN JUEGO TODOS LOS MEDIOS QUE ESTÁN A SU ALCANCE PARA CONSEGUIRLO. COMO CRISTIANOS HABREMOS CONTRIBUIDO PODEROSAMENTE A QOS SE CUMPLAN LOS PRECEPTOS DEL DECRETO DEL DECÁLOGO Y DEL EVANGELIO ALIENDO A LOS HORRORES DEL TRABAJO CONTINUO Y AL EGOSIMO DEVORADOR CUYAS CONSECUENCIAS TANGIBLES SON EL ENTRAMADO, LA DECREPITUDE PREMATURA DE LAS MASAS Y SU PROFUNDA DEGRADACIÓN.

DISCURSO DEL SEÑOR JOSÉ PEDRO TURENA

SEÑOR PRESIDENTE: SEÑORES CONGRESALES: QUERIDOS COLEGIALES:

ANTO TUDO, SEÑORES, PERMITIDME QUE A LOS MIEMBROS DE LA COMISIÓN DE HOMENAJE, PRESBITERO CAMACHO Y DOCTOR LENGUAS, DEDICAN LAS REPARTIDAS GRACIAS POR EL SEÑALADO HONOR, BIEN POR CIERTO INMERECIDO PARA MI AL HABERME INVITADO A TOMAR PARTE EN ESTO CONGRESO. NADA HA HALAGADO PARA MI, COMO ESTA INVITACIÓN.

VUESTRA SOLA BENEVENTANCIA ME OBLIGA A TOMAR AQUÍ LA PALABRA. CONFIESO CON TODA LA SINCERIDAD DE MI ALMA QUE LA LEVANTO CON CIERTAS FACILIDADES; AL CONSIDERARME SIN MÉRITO Y SIN CONDICIONES SUFFICIENTES QUE DIRÍAN PARA SUPLIR EN ALGO, LA Ausencia DE ESTA TRIUNFO DEL EMINENTE CIUDADANO CATÓLICO Y BRILLANTE PERIODISTA DE NUESTRA CAUSA, DOCTOR HIMO PELLÓN GALLINAL, EL CUAL ERA EL DESTINADO A DIRIGIR SU PALABRA PROFUNDA Y ELOCUENTE; COMUNICANDO SUS ENTUSIASMOS TRIBUNICIOS, ENTUSIASMO INSPIRADO EN LA AGUANTE CAUSA CATÓLICA QUE ES EL FUNDAMENTO DEL BIENESTAR UNIVERSAL. COMPROMISOS INCLUDIBLES REQUERIDOS SU PRESENCIA EN OTROS LUGARES, VIENDOSE PRIVADO DE CUMPLIR POR CAUSAS EXTRAÑAS A SU VOLUNTAD, CON EL COMPROMISO CONTRAIDO CON LOS BENEFACTORES MIEMBROS DE LA COMISIÓN DE HOMENAJE.

DOS TITANES Y BATALLADORES QUE TIENEN ALIADOS DE GIGANTES, Y CÉLO PROPIO DE APOSTÓLES, DE SUS AMIGOS A QUIENES ADMIRA CON TODA LA VELA, HABUENCIAS DE MI ALMA, POR SUS ENTUSIASMOS Y POR SU FE, DOS ATLETAS DEL CATHOLICISMO URUGUAYO, QUE TIENEN HUELOS DE CAUDILLOS Y SOBRADOS MÉRITOS A LA CONSIDERACIÓN DE NUESTROS CORRELIGIONARIOS, DOS AMIGOS A QUIENES A QUIENES CONOCEN EL CÓDIGO RINDO TRIBUTO Y CULTO POR LO MUCHO QUE POR LA RELIGIÓN TRABAJAN, ME PIDIERON CON INSISTENCIAS 48 HORAS HÁZ, QUE TOQUARA PARTE EN ESTO HERMOSO CONGRESO, DONDE PARECE QUE TODOS NUESTROS SENTIMENTOS SE COMPENSETAN, SUENAN Y COMPLETAN PARA SUSTITUIR AL ORADOR DESIGNADO AL EFECTO. ATENCIÓN A MI POCAS PREPARACIONES, A MI CASI NINGUNA ILUSTRACIÓN Y ANTE LA EXIGÜIDAD DEL TIEMPO MISMO PARA PREPARAR ALGUNAS LÍNEAS, DÍJENME QUE ME ERA MATERIALMENTE IMPOSIBLE, QUE NO PODRÍA, QUE ESA EMPRESA ME ABRUMABA Y QUE MIS FUERZAS ERAZAN DIMINUTAS Y DÓBILES; PARA LLER TAN PESADA CARGA. AL VESTIR EL ENTUSIASMO CON QUE ME HABLABAN, AL OBSERVAR EL EMPEDO CON QUE ME LO PEDÍAN EL P. CAM